

Historia de la vida y persecuciones de John Bunyan

Este gran puritano nació el mismo año que los Padres Peregrinos desembarcaron en Plymouth. Su hogar fue Elstow, cerca de Bedford, Inglaterra. Su padre era hojalatero, y él aprendió el mismo oficio era un muchacho vivaz y agradable con un aspecto serio y casi morboso en su naturaleza. Todo a lo largo de su temprana edad adulta estuvo arrepintiéndose de los vicios de su juventud, y ello aunque no habla sido nunca ni borracho ni inmoral. Las acciones particulares que angustiaban su conciencia fueron el baile, tocar las campanas de la iglesia, y jugar a tip-cat, un juego de jardín. Fue en una ocasión, mientras jugaba a esto, que «una voz acudió repentinamente del cielo a mi alma, que dijo: "¿Dejarás tus pecados e irás al cielo, o mantendrás tus pecados e irás al infierno?" "Fue alrededor de este tiempo que oyó hablar a tres o cuatro pobres mujeres en Bedford mientras tomaban el sol a la puerta." "Su conversación era acerca del nuevo nacimiento, de la obra de Dios en los corazones. Estaban mucho más allá de mi capacidad.»"

En su juventud fue miembro del ejército parlamentario durante un año. La muelle de un camarada cerca de él profundizó su tendencia a los pensamientos serios, y hubo tiempos en los que parecía casi loco en su celo y penitencia. Durante un tiempo estuvo totalmente seguro de haber cometido el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo. Mientras era joven se casó con una buena mujer que le compró varios libros piadosos que leyó con asiduidad, confirmando así su fervor y aumentando su inclinación a las controversias religiosas.

Su conciencia fue más despertada por la persecución del grupo religioso de bautistas a los que se habla unido. Antes de la edad de treinta años se habla convenido en un predicador bautista destacado.

Entonces Te llegó el turno para ser perseguido. Fue arrestado por predicar sin licencia. "Antes de ir ante el juez, le rogué a Dios que se hiciera Su voluntad; porque no dejaba de tener esperanzas de que mi encarcelamiento pudiera resultar e un despertamiento de los santos en la región. Sólo en esto encomendé la cuestión a Dios. Y verdaderamente cuando volví me encontré dulcemente con mi Dios en la cárcel."

Padeció verdaderas penalidades, debido al mísero estado de las cárceles de aquellos tiempos. A este encierro se añadió el dolor personal de estar apartado de su joven segunda esposa y de cuatro hijos pequeños, y particularmente de su hijita ciega. Mientras estaba en la cárcel se solazó con los dos libros que había llevado consigo: La Biblia y el «Libro de los Mártires» de Fox.

Aunque escribió algunos de sus primeros libros durante este largo encarcelamiento, no fue sino durante su segundo encarcelamiento, más breve, tres años después del primero, que redactó su inmortal Progreso del Peregrino, que fue publicado tres años después. En un tratado anterior había pensado brevemente en la similitud entre la vida humana y un peregrinaje, y ahora desarrolló este tema en fascinante detalle, empleando las escenas rurales de Inglaterra como fondo, la espléndida ciudad de Londres para la Feria de las Vanidades, y los santos y los villanos que conocía personalmente para describir los bien dibujados caracteres de su alegría.

El «Progreso del Peregrino» es verdaderamente el relato de las propias experiencias espirituales de Bunyan. Él mismo había sido el "hombre vestido de harapos, con su rostro vuelto de su propia casa, con un Libro en su mano, y una gran carga sobre su espalda". Después de darse cuenta de que Cristo era su Justicia y de que esto no dependía "del buen estado de su corazón", o, como diríamos nosotros, de sus sentimientos, "ahora cayeron ciertamente las cadenas de mis piernas". Suyos habían sido el Castillo de la Duda y el Pantano de la Desesperación, con mucha parte del Valle de la Humillación y de la Sombra de Muerte. Pero, por encima de todo, es un libro de victoria. Una vez, saliendo de la puerta de la sala del tribunal donde había sido derrotado, escribió: "Mientras salía de la puerta, tuve gran gozo

en decirles que llevaba conmigo la paz de Dios." En su visión estaba siempre la Ciudad Celestial con todas las campanas tañendo. Había combatido constantemente contra Apolión, y a menudo herido, avergonzado y cayendo, pero al final "más que vencedor por medio de Aquel que nos amó."

Su libro fue al principio recibido con muchas críticas por parte de sus amigos Puritanos, que vieron en él sólo una añadidura a la literatura mundana de sus tiempos; pero entonces los Puritanos no tenían demasiadas cosas para leer, y no pasó mucho tiempo antes que fuera devotamente puesto junto a sus Biblias y leído con gozo y provecho. Pasaron quizá dos siglos antes literarios comenzaran a darse cuenta de que esta historia, tan llena de realidad humana y de interés, y tan maravillosamente modelada sobre el inglés de traducción autorizada de la Biblia, constituye una de las glorias de la literatura inglesa. En sus años tardíos escribió varias otras alegorías, de una de las cuales "La Guerra Santa", se ha dicho que si el "Progreso del Peregrino" no hubiera sido escrito nunca, se la consideraría como la mejor alegoría de la lengua inglesa.

Durante los últimos años de su vida, Bunyan se quedó en el venerado pastor y predicador local. También era un orador favorito en los púlpitos inconformistas de Londres. Llegó a ser un líder y maestro tan a escala nacional, que frecuentemente era llamado el «Obispo Bunyan»

En lo útil y desprendido de su vida personal, su carácter era apostólico. Su última enfermedad fue debida a los embates de una tempestad durante un viaje en el que intentaba reconciliar a un padre con su hijo. Su final llegó el 3 de agosto de 1688. Fue sepultado en Bunhill Fields, el patio de una iglesia en Londres.

No hay dudas acerca de que el «Progreso del Peregrino» ha sido más útil que cualquier otro libro fuera de la Biblia. Fue oportuno, porque seguían quemando mártires en la Feria de la Vanidad mientras él estaba escribiendo. Es un libro duradero, porque mientras dice poco de vivir la vida cristiana en la familia y la comunidad, si interpreta la vida hasta allí donde es del alma individual, en un lenguaje llano. Bunyan desde luego «mostró como construir un trono principesco sobre la humilde verdad.» Él ha sido para muchos su mismísimo Gran Corazón, el valiente guía de peregrinos.

Historia de la vida de John Wesley

John Wesley nació el diecisiete de junio de 1703, en Epworth, Inglaterra, el decimoquinto de diecinueve hijos de Charles y Suzanna Wesley. El padre de Wesley era predicador, y la madre de Wesley era una mujer notable en cuanto a sabiduría e inteligencia. Era una mujer de profunda piedad y crió a sus pequeños en estrecho contacto con las historias de la Biblia, contándolas ya alrededor del hogar de la habitación de los niños. También solía vestir a los niños con sus mejores ropas los días en que tenían el privilegio de aprender su alfabeto como introducción a la lectura de las Sagradas Escrituras.

El joven Wesley era apuesto y varonil, y le encantaban los juegos y en particular el baile. En Oxford fue un líder, y durante la última parte de su estancia allí fue uno de los fundadores del «Santo Club», una organización de estudiantes serios. Su naturaleza religiosa se profundizó con el estudio y la experiencia, pero no fue hasta años después de dejar la universidad y entrar bajo la influencia de los escritos de Lutero que sintió haber entrado en las plenas riquezas del Evangelio.

El y su hermano Charles fueron enviados a Georgia por la Sociedad para la Propagación del Evangelio, y allí los dos desarrollaron sus capacidades como predicadores.

Durante su navegación se encontraron en compañía de varios Hermanos Moravos, miembros de la asociación recientemente renovada por la actividad del Conde Zinzendorf. John Wesley observó en su diario que en una gran tempestad, cuando todos los ingleses a bordo perdieron enteramente la compostura, estos alemanes lo impresionaron con su calma y total resignación a Dios. También observó

la humildad de ellos bajo tratos insultantes.

Fue al volver a Inglaterra que entró en aquellas mas profundas experiencias y que desarrolló aquellos maravillosos poderes como predicador popular, que le hicieron un líder nacional. En aquel tiempo se asoció asimismo con George Whitefield, de fama imperecedera por su maravillosa elocuencia.

Lo que llevó a cabo bordea en lo increíble. Al entrar en su año octogésimo quinto, le dio las gracias a Dios por ser casi tan vigoroso como siempre. Lo adscribía en la voluntad de Dios, al hecho de que siempre había dormido profundamente a que se había levantado durante sesenta años a las cuatro de la mañana y que por cincuenta años predicó cada mañana a las cinco. Apenas en su vida sintió algún dolor, resquemor o ansiedad. Predicaba dos veces al día, y a menudo tres y cuatro veces. Se ha estimado que cada año viajó cuatro mil quinientas millas inglesas, la mayoría a lomo de caballos.

Los éxitos logrados por la predicación Metodista tuvieron que ser alcanzados a través de una larga serie de años, y entre las mas acerbas persecuciones. En casi todas las partes de Inglaterra se vio enfrentado al principio por el populacho que le apedreaba, y con intentos de herirle y matarle. Sólo en ocasiones hubo intervenciones de la autoridad civil. Los dos Wesleyes se enfrentaron a todos estos peligros con un asombroso valor, y con una serenidad igualmente asombrosa. Lo más irritante era el amontonamiento de calumnias e insultos de parte de los escritores de aquella época. Estos libros están totalmente olvidados.

Wesley había sido, en su juventud, un eclesiástico de la iglesia alta, y siempre estuvo profundamente adherido a la Comunión Establecida. Cuando vio necesario ordenar predicadores, se hizo inevitable la separación de sus seguidores de la iglesia oficial. Pronto recibieron el nombre de "Metodistas" debido a la peculiar capacidad organizativa de su líder y a los ingeniosos métodos que aplicaba.

La comunión Wesleyana, que después de su muerte creció hasta constituir la gran Iglesia Metodista, se caracterizaba por una perfección organizativa casi militar.

Toda la dirección de su denominación siempre en crecimiento descansaba sobre el mismo Wesley. La conferencia anual, establecida en 1744, adquirió un poder de gobierno sólo a la muerte de Wesley. Charles Wesley hizo un servicio incalculable a la sociedad con sus himnos. Introdujeron una nueva era a la himnología de la Iglesia de Inglaterra. John Wesley dividió sus días entre su trabajo de dirigir a la Iglesia, su estudio (porque era un lector incansable), a viajar, y a predicar.

Wesley era incansable en sus esfuerzos por diseminar conocimientos útiles a través de su denominación. Planificó la cultura intelectual de sus predicadores itinerantes y maestros locales, y para escuelas de instrucción para los futuros maestros de la Iglesia. El mismo preparó libros para su uso popular acerca de historia universal, historia de la Iglesia, e historia natural. En esto Wesley fue un apóstol de la unión de la cultura intelectual con la vida cristiana. Publicó también los más madurados de sus sermones y varias obras teológicas. Todo esto, tanto por su profundidad y penetración mental, como por su pureza y precisión de estilo, excitan nuestra admiración.

John Wesley era persona de estatura ordinaria, pero de noble presencia. Sus rasgos eran muy apuestos, incluso en su ancianidad. Tenía una frente ancha, nariz aquilina, ojos claros y una complexión lozana. Sus modales eran corteses, y cuando estaba en compañía de gentes cristianas se mostraba relajado. Los rasgos más destacados de su carácter eran su amor persistente y laborioso por las almas de los hombres, la firmeza, y la tranquilidad de espíritu. Incluso en controversias doctrinales exhibía la mayor calma. Era amable y muy generoso. Ya se ha mencionado su gran laboriosidad. Se calcula que en los últimos cincuenta y dos años de su vida predicó más de cuarenta mil sermones.

Wesley trajo a pecadores al arrepentimiento en tres reinos y dos hemisferios. Fue obispo de una

diócesis sin comparación con ninguna de la Iglesia Oriental u Occidental. ¿Qué hay en el ámbito de los esfuerzos cristianos -misiones foráneas, misiones interiores, tratados y literatura cristiana, predicación de campo, predicación itinerante, estudios bíblicos y lo que sea que no filera intentado por John Wesley, que no fuera abarcado por su poderosa mente mediante la ayuda de su Divino Conductor?

A él le fue concedido avivar la Iglesia de Inglaterra cuando había perdido de vista a Cristo el Redentor, llevándola a una renovada vida cristiana. Al predicar la justificación y renovación del alma por medio de la fe en Cristo, levantó a muchos de las clases más humildes de la nación inglesa desde su enorme ignorancia y malos hábitos, transformándolos en cristianos fervorosos y fieles. Sus infatigables esfuerzos se hicieron sentir no sólo en Inglaterra, sino también en América y en la Europa continental. No sólo se deben al Metodismo casi todo el celo existente en Inglaterra por la verdad y vida cristiana, sino que la actividad agitada en otras partes de la Europa Protestante podemos remontarla, indirectamente al menos, a Wesley.

Murió en 1791, después de una larga vida de incesantes labores y de desprendido servicio. Su ferviente espíritu y cordial hermandad siguen sobreviviendo en el cuerpo que mantiene afectuosamente su nombre.